
LA IGLESIA Y LA GRAN COMISION

Trasfondo Bíblico Mateo 28:1-20

INTRODUCCION: Nuestra devoción diaria debe hacer que entreguemos nuestra vida como sacrificio vivo a la causa de Cristo.

I. Proclamando al Cristo resucitado (Mateo 28:1-8)

El domingo por la mañana después de la crucifixión de Cristo, María Magdalena y María, la madre de Jacobo y de José fueron al sepulcro donde había sido puesto Jesús. Su propósito era ungir el cuerpo del maestro.

Mientras iban de camino, se acordaron de las piedras que los romanos habían puesto en la entrada de la cueva donde había sido puesto el cuerpo del maestro. Las mujeres se preguntaban, quién les removería la piedra, para poder ungir el cuerpo del maestro.

Sucedió que antes de que las mujeres llegaran al lugar, había ocurrido un gran terremoto, ya que un ángel había descendido del cielo, removi6 la piedra y se sent6 sobre ella. Cuando los guardas que allí estaban lo vieron, se desmayaron del miedo que sintieron.

Al llegar las mujeres y ver el ángel, tuvieron gran miedo. Miedo que luego se convirtió e gozo, ya que el ángel les informó que Jesús había resucitado como había dicho. Una vez le mostraron el lugar donde estaba el cuerpo les dijeron a todos sus discípulos y les dijeron además que Jesús los vería en Galilea, como ya les había dicho.

Esa orden dada por el ángel prefigura la orden de Cristo mismo en la Gran Comisión. La resurrección de Cristo es la piedra angular de nuestro mensaje para el mundo.

Cuando celebramos la resurrección de Cristo, celebramos más que el simple milagro de que Dios resucitara a un hombre de los muertos. La resurrección de Cristo es el fundamento de nuestra salvación. Es la señal irrefutable de que el plan de Dios para la salvación del género humano se ha realizado por medio de Cristo.

El hecho de que las mujeres se encontraran con Jesús luego de su resurrección era importante ya que estos encuentros personales de Jesús y sus discípulos proporcionan demostración histórica de su resurrección.

Mostramos la realidad de su resurrección mediante el cambio que tuvo lugar en nuestra vida cuando aceptamos a Cristo como nuestro salvador.

II. La oposición del mundo (V.11-15)

Algunos de los guardas fueron a llevar la noticia de lo sucedido a los principales sacerdotes. Estos le dieron mucho dinero a los guardas y les ordenaron que dijeran que los discípulos se habían robado el cuerpo de Jesús. Los guardas tomaron el dinero y divulgaron el dicho.

Se reveló la resurrección de Cristo, no solo para sus discípulos, sino también para sus enemigos aunque estos segundos no lo aceptaron con gozo.

Los principales sacerdotes sabían que Jesús había profetizado su resurrección, de modo que ordenaron que se sellara y vigilara el sepulcro. Se pudiera pensar que después de su resurrección ellos habían estado convencidos de que Jesús era el Mesías y habían deseado servirles. Su resurrección demostró que era quien afirmaba ser. Los guardas y los principales sacerdotes sabían la verdad: Jesucristo había resucitado de los muertos.

Nuestro mensaje de un Cristo vivo siempre tendrá oposición en este mundo. Pero se nos manda que lo proclamemos. Por muy endurecido que el mundo esté, el mensaje del evangelio puede seguir dando salvación a la humanidad perdida.

III. Id por todo el mundo (Mateo 28:16-20)

Los discípulos obedecieron las órdenes de Jesús, y fueron a Galilea a encontrarse con él. Cuando lo vieron lo adoraron.

Algunos dudaron, aun después de verle cara a cara, ya que no habían entendido sus profecías y el plan de salvación de Dios, además de su aflicción y desesperanza después de su muerte, provocaron su duda.

La resurrección de Cristo no los transformó de inmediato en gigantes espirituales. Pero obedecieron su orden y se acercaron a El.

Aunque no comprendamos todo lo que nos sucede, el amor y el poder de Cristo nos ayudarán a afrontar las luchas espirituales en nuestra vida. Y a pesar de nuestras luchas, Dios puede usarnos para que hagamos discípulos.

Una vez hemos alcanzado las almas, la iglesia tiene la responsabilidad de hacerlas discípulos.

Aunque debemos proclamar el mensaje salvador del evangelio, también debemos enseñarles a obedecer los mandamientos de Dios.

Podemos obedecer la Gran Comisión porque no estamos solos. Podemos participar de la misma y ver las vidas transformadas milagrosamente porque Cristo está con nosotros ahora, y estará con nosotros hasta que vuelva por su Iglesia.

CONCLUSION:

Nada ni nadie, debe detenernos para cumplir con lo que Jesús nos ha mandado, la semana pasada decíamos que el amor fue lo que motivó a Jesús a morir por nosotros y a suplir nuestras necesidades. Ya que nosotros nos sentimos satisfechos de lo que él Señor hace en nuestras vidas, debemos procurarlo para los demás.

Nosotros estamos trabajando en un lugar donde aparentemente no se ve nuestro trabajo por la dureza del corazón de la gente. El Señor le dijo a Ezequiel en el capítulo 2:3 en adelante: *"Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que se rebelaron contra mí; ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día. Yo, pues, te envío a hijos de duro rostro y de empedernido corazón; y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor. Acaso ellos escuchen; pero si no escucharen, porque son una casa rebelde, siempre conocerán que hubo profeta entre ellos. Y tú, hijo de hombre, no les temas, ni tengas miedo de sus palabras, aunque te hallas entre zarzas y espinos, y moras con escorpiones; no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son casa rebelde. Les hablarás, pues, mis palabras, escuchen o dejen de escuchar; porque son*

muy rebeldes. Mas tú, hijo de hombre, oye lo que yo te hablo; no seas rebelde como la casa rebelde; abre tu boca, y come lo que yo te doy." Luego en el capítulo 3:9 le dice así: *"Como diamante, más fuerte que pedernal he hecho tu frente; no los temas, ni tengas miedo delante de ellos, porque son casa rebelde."*

Aunque hallemos toda clase de oposición en el transcurso de nuestro trabajo de la Gran Comisión, debemos echar a un lado todo temor y lanzarnos sin temor alguno, ya que el Señor Jesús nos prometió estar con nosotros siempre y respaldarnos en todo lo que hagamos para el beneficio de su obra.

Jeremías también tuvo mucha oposición del pueblo. En cierta ocasión cansado ya de tanta violencia y destrucción, por causa de la palabra de Jehová se atrevió a decir: *"No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude."* Pero luego reaccionó y dijo: *"Mas Jehová está conmigo como poderoso gigante; por tanto, los que me persiguen tropezarán, y no prevalecerán; serán avergonzados en gran manera, porque no prosperarán; tendrán perpetua confusión que jamás será olvidada."* (Jeremías 20:8-9, 11)

Ese mismo Dios que estuvo con Jeremías y Ezequiel, es el mismo que estará con nosotros en nuestro quehacer. Así que mis hermanos, adelante ganando almas para el Señor.

DESDE PUERTO RICO CON AMOR....

MINISTERIO PALABRA DE RECONCILIACIÓN INC.